

Deshumanización y dependencia de la tecnología.

El progreso ha permitido al ser humano vivir rodeado de electrodomésticos, ordenadores y otros aparatos cuyo objetivo es facilitar su comodidad y sin los cuales la vida se haría más difícil. La tecnología, como resultado del avance científico, es lo que le ha dado al mundo la forma que posee hoy, y es casi como su oxígeno.

Eliminar todos los adelantos supondría un paso atrás difícil de asumir. Es difícil para el

ser humano prescindir de todas las comodidades nacidas a la luz de la tecnología

aunque sea por unas horas.

Reconocer la dependencia humana con respecto a las máquinas supondría aceptar el acaecimiento de la deshumanización que muchos pensadores anunciaron hace años. Pero, ¿Cómo puede la tecnología deshumanizar? (o sea, privarnos de las cualidades humanas). No es la tecnología la que



deshumaniza, sino las propias personas a través de la tecnología.

Uno se siente muy poco humano cuando se pone con una línea de esas de apoyo al cliente, y

tiene que ir pulsando numeritos, o diciendo cosas y recibiendo respuestas automatizadas, pero ha tenido que ser una persona la que tome la decisión de crear ese sistema, otra persona la que programa, y otra persona la que le de la papeleta de despedido a la telefonista que lo hacía antes.

Ante esto uno se puede sentir desprovisto de personalidad y convertido en un número. Sin embargo, podemos elegir usar toda la tecnología que tenemos a nuestro alcance, pero sin perder de vista que la tecnología debe acercarnos a otros humanos, no alejarnos de ellos.

No es la tecnología la que deshumaniza, sino las propias personas a través de la tecnología.

Fuente:

www.clarin.com

<http://www.pulsoslp.com.mx/Impulso/VerArticulo.asp?Id=199&S=Educacion&NP=1&rsu>

<http://atalaya.blogalia.com/historias/4933>

